

## INTRODUCCION

### Vida y lección de Pedro Henríquez Ureña

Argentina. 1924. Don Pedro Henríquez Ureña llega a Buenos Aires para ocupar varias cátedras en el Colegio Nacional de La Plata.<sup>1</sup> Llegaba de México donde había permanecido largos años hasta que la sinrazón y el desencanto lo habían obligado a marchar. Pero seguía viva en él aquella insaciable "sed de educar" que siempre lo había caracterizado y que había hecho que Alfonso Reyes, deslumbrado, lo llamara la reencarnación de Sócrates.<sup>2</sup> Tenía entonces cuarenta años. Una importante obra lo respaldaba con solidez: varios libros de ensayos, entre ellos, *Ensayos críticos*, escrito y publicado en La Habana en 1905, que lo dio a conocer en toda América,<sup>3</sup> y *Horas de estudio*, de

---

1 Para lo relativo a las circunstancias de su llegada a la Argentina y datos sobre su estancia en el país, cf. el trabajo de Rafael Alberto Arrieta, "Pedro Henríquez Ureña, profesor en la Argentina", publicado en el *Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, "Evocación y aprecio del maestro", *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 85-98.

2 Cf. "Encuentros con Pedro Henríquez Ureña", *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 55-60; es reproducción del artículo publicado por el maestro mexicano en los *Cuadernos de París*, enero-febrero de 1955.

3 *Ensayos críticos*, La Habana: Imprenta Esteban Fernández, 1905. Sobre este y otros períodos cubanos de la vida de Henríquez Ureña, vid. Félix Lizaso, "Pedro Henríquez Ureña y sus presencias en Cuba", *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 99-117. Véase también el hermoso epistolario del dominicano a su amigo Lizaso, publicado con jugosa introducción y notas por Carlos Ripoll, "Pedro Henríquez Ureña y Félix Lizaso. Cartas de un maestro (1917-1924)", *Revista Iberoamericana*, XXXIV (1968), 123-164.

1910, tan entusiastamente elogiado por Menéndez Pelayo,<sup>4</sup> importantes obras sobre métrica, en especial, *La versificación irregular en la poesía castellana*,<sup>5</sup> la famosa antología mexicana del Centenario, preparada para la Universidad Nacional, la magistral introducción a Juan Ruiz de Alarcón, y cientos de artículos sobre cultura, filosofía, música, historia, próceres de América, folklore, política, pero sobre todo, literatura, su gran pasión,<sup>6</sup> publicados en revistas científicas de Europa y de nuestro continente y en prensa divulgadora.<sup>7</sup>

Su actividad lingüística, sin embargo, había quedado limitada a dos trabajos. Una breve nota de rectificación a Meyer-Lübke, publicada en la madrileña *Revista de libros* en 1919, donde ponía de manifiesto el

<sup>4</sup> *Horas de estudio. Estudios críticos de filosofía y literatura*, París: Ollendorf, 1910. "Me complace en reconocer —decía el polígrafo santanderino— que todo ello está sinceramente pensado y sobriamente escrito, con una gravedad y decoro que se echan muy de menos en la actual generación literaria"; Apud J. Balseiro, en su "Adhesión del Sr. Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana" al Homenaje a Henríquez Ureña, *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 15.

<sup>5</sup> Publicada por primera vez en Madrid, en 1920, en un anejo de la *Revista de Filología Española*. La obra se reimprimió después en 1933. Los estudios de Henríquez Ureña sobre métrica han sido recogidos en volumen y editados póstumamente con introducción y notas de M. A. Morínigo bajo el título de *Estudios de versificación española*. Buenos Aires, 1961. A propósito de sus trabajos métricos, cf. Dorothy Clotelle Clarke, "Resumen antológico de la obra métrica de Pedro Henríquez Ureña", *Revista Iberoamericana*, XXXI (1956), 149-158.

<sup>6</sup> Así lo había confesado el mismo Henríquez Ureña en el *Homenaje a José Vasconcelos*: "Como mi dedicación principal es la literatura, y dentro de la literatura, más que producir cosas mías, admirar las ajenas..."; vid. *Nosotros*, XLII (1922), pág. 245. Sobre esta faceta del maestro dominicano, cf. la tesis de Jerry E. Patterson, *The literary criticism of Pedro Henríquez Ureña*, Austin: The University of Texas, 1955.

<sup>7</sup> Tengo a la vista la "Crono-bibliografía de don Pedro Henríquez Ureña", preparada por Emma Susana Speratti Piñero, *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 195-242, y allí figuran más de 400 títulos anteriores a 1924. Bien es verdad que este recuento recoge también poemas escritos en la infancia y en la adolescencia, pero estos no son más que unos pocos números iniciales. La creación poética desapareció de su vida al correr de los años, debido a que, en palabras de A. Roggiano, "una temprana y bien orientada educación científica lo [predispuso] más al análisis y al ordenamiento de la realidad objetiva y vital que a su canto o realización lírica"; cf. "Pedro Henríquez Ureña o el pensamiento integrador", *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 171-194. Una hermosa y sentida evocación de los años iniciales de la vida del maestro puede verse en la colaboración de Max Henríquez Ureña al Homenaje de la *Revista Iberoamericana*, tantas veces citado, "Hermano y maestro. Recuerdos de infancia y juventud", págs. 19-48. Con anterioridad a la bibliografía de Speratti, se habían publicado las de Julio Caille-Bois —hasta 1946— aparecida junto a una nota necrológica de Angel Battistessa, en la *Revista de Filología Hispánica*, VII (1946), 196-210, completada más tarde por el mismo Caillet-Bois en el Homenaje a Pedro Henríquez Ureña, *Letras*, Revista del Círculo de Profesores de Castellano y Literatura "Arnoldo G. Crivelli", Buenos Aires, 1956, y la de Emilio Rodríguez Demorizi, publicada en los *Anales de la Universidad de Santo Domingo*, 37-38 (1946), 55-88. La última y definitiva es la que Speratti Piñero incluye en su edición de los ensayos de Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica*, México, 1960, con introducción de Jorge Luis Borges; la bibliografía, en las páginas 751-793.



grave error del romanista alemán de creer que en Santo Domingo se hablaba una lengua criolla.<sup>8</sup> El otro, un artículo densamente sembrado de hipótesis y sugerencias, "Observaciones sobre el español de América", que recogió la *Revista de Filología Española* dos años después,<sup>9</sup> donde expuso sus ideas sobre las zonas dialectales de Hispanoamérica y donde lanzó su primer embate contra el andalucismo del español americano, sostenido entonces con mayor decisión por Max Leopold Wagner. Era la primera etapa de una larga y apasionada polémica entre el humanista dominicano y el romanista de Heidelberg.

Henríquez Ureña llegaba, además, cargado de experiencias fructíferas. Estudios universitarios en los Estados Unidos, docencia en Minnesota, su *alma mater*,<sup>10</sup> catorce años de fecunda actividad mexicana,<sup>11</sup> entregado al magisterio secundario y universitario, a conferencias, a debates, a la promoción de la cultura y de la joven poesía, al periodismo, al estudio y la investigación, todo esto aderezado con viajes personales o de trabajo. Precisamente en uno de ellos, a Madrid, revisando su tesis norteamericana sobre la versificación irregular en el Centro de Estudios Históricos conoció a un joven navarro, 12 años menor que él, que trabajaba con singular entusiasmo en la fonética de su pueblo natal, Lerín, bajo la tutela de Navarro Tomás: Amado Alonso había sido llamado por Menéndez Pidal a colaborar en el Centro, tras sus brillantes estudios en la Facultad. Henríquez Ureña volvería a Minneapolis, aunque por breve tiempo, y Amado Alonso iría a Hamburgo, con sus inscripciones quimográficas, a especializarse con Panconcelli-Calzia en la fonética experimental.<sup>12</sup> La impresión que dejó el dominicano en los grandes maestros del Centro se resume en las palabras que don Ramón, muchos años después, estampaba en el pórtico de un homenaje póstumo:

---

<sup>8</sup> "La lengua de Santo Domingo; rectificación a Meyer-Lübke", *Revista de Libros*, II (1919), 22-24.

<sup>9</sup> "Observaciones sobre el español de América", *Revista de Filología Española*, VIII (1921), 357-390.

<sup>10</sup> Para esta época de su vida, cf. el libro de Alfredo Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, México, 1961.

<sup>11</sup> Cf. los trabajos de Luis Leal, "Pedro Henríquez Ureña en México", y Arturo Torres Riosco "Pedro Henríquez Ureña, profesor en México", publicados ambos en la *Revista Iberoamericana*. XXI 9(1956), 119-133 y 134-148 respectivamente.

<sup>12</sup> Vid. la nota *in memoriam* de Amado Alonso escrita por Angel Rosenblat; apareció en *Cultura Universitaria*. XXXI (1952), 61-71, y fue recogida en su volumen *La primera visión de América y otros estudios*, Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1965, pág. 271-285.

*Mi recuerdo va con añoranza a los años en que Henríquez Ureña residió en Madrid y colaboró en el Centro de Estudios Históricos, cuando publicó en 1920 la primera edición de su eruditísimo y novedoso trabajo sobre **La versificación irregular en la poesía castellana**. Lo recuerdo muy especialmente porque su estudio es la mejor muestra de las altas cualidades del autor para organizar una materia nunca estudiada en su conjunto hasta entonces y para dar luz sobre un arte no académico, pero arte fundamentalmente sentido por la musa española.*<sup>13</sup>

El reencuentro de Henríquez Ureña y Amado Alonso se produce en 1927, en Buenos Aires, con el arribo del joven profesor español, contratado por la Facultad de Filosofía y Letras para dirigir su Instituto de Filología. El Instituto había sido fundado cinco años antes y por su dirección habían pasado Américo Castro, quien lo inauguró, Agustín Millares Carlo y Manuel de Montolú, estancias efímeras que dejaron pocas huellas. Una de ellas, la traducción española, ampliamente anotada, de la monografía de Wagner, "Amerikanisch-Spanish und Vulgar-latein", publicada en el primer volumen de los *Cuadernos del Instituto de Filología*; las anotaciones se debían a Américo Castro y a Henríquez Ureña, que inauguraba así su quehacer lingüístico en la Argentina en su mismo año de llegada.<sup>14</sup> Al año siguiente, retomando ideas de 1921, vuelve con mayor ahínco a presentar su tesis antianalucista.<sup>15</sup>

Con Amado Alonso el Instituto adquiere un dinamismo y un entusiasmo que reflejaban fielmente la personalidad de su director. Incorpora a las tareas de aquel centro a una pléyade de jóvenes, estudiantes aún o recién graduados: Angel Rosenblat, el primero; con él trabajó Amado Alonso tres largos años en la traducción, reelaboración y anotaciones del primer tomo, el de fonética, de la vieja obra de

---

<sup>13</sup> Cf. la carta del maestro de la filología española al frente del *Homenaje a Pedro Henríquez Ureña* que organizó y publicó la *Revista Iberoamericana*. XXI (1956), pág. 11.

<sup>14</sup> El original alemán había aparecido en la *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XL (1920), 286-312 y 385-404; la versión española, debida a C.M. Grünberg, "El español de América y el latín vulgar", fue publicada en los *Cuadernos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires*, I, 1 (1924), 45-110.

<sup>15</sup> "El supuesto andalucismo de América", *Cuadernos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires*, I, 2 (1924), 114-122; se reprodujo con retoques en *Cursos y Conferencias*, X (1936), 815-824.



Aurelio Espinosa sobre el español nuevomexicano, con la que habría de inaugurarse la proyectada Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, y a él le encargó después los trabajos del segundo volumen sobre morfología.<sup>16</sup> Tras él, fue Marcos Morínigo, quien, apoyado en su guaraní materno, y estimulado y dirigido por el maestro, comenzó a ocuparse de los hispanismos del guaraní, libro destinado a inaugurar la Colección de estudios indigenistas que acariciaba Amado Alonso.<sup>17</sup> Más tarde, incorpora a otro discípulo, Raimundo Lida, que comienza a trabajar en estilística y en filosofía del lenguaje, en el que pensaba para su soñada Colección de estudios estilísticos, y luego a su hermana María Rosa, a Battistessa, a Frida Weber, a Ana María Barrenechea, a Berta Elena Vidal de Battini, a Julio Caillet-Bois, a Daniel Devoto...

Pero desde el primer momento, Amado Alonso llamó también a dos maestros consagrados: Eleuterio Tiscornia y Pedro Henríquez Ureña. La colaboración de Tiscornia fue más espaciada y ocasional; había publicado hacía unos años sus dos volúmenes del *Martín Fierro comentado y anotado*,<sup>18</sup> y andaba ocupado en otros estudios de poetas gauchescos, y particularmente en sus recursos expresivos. Bajo el consejo de Amado Alonso, Tiscornia reelaboró totalmente sus materiales y produjo una sustantiva monografía destinada a engrosar la todavía *non nata* Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. A partir de aquí, sus aportaciones a la lingüística fueron de menor significación. Con don Pedro, que así empezaron a llamarlo discípulos y colaboradores, la situación fue diferente; su vinculación con el Instituto, del que inclusive fue secretario por varios años, sólo terminó con su repentina muerte en 1946.

Colabora en múltiples formas con Amado Alonso y Angel Rosenblat en las anotaciones al primer volumen de Espinosa,<sup>19</sup> y con Tiscor-

<sup>16</sup> Los "Studies in New Mexican Spanish" de Espinosa habían aparecido en varias entregas de la *Revue de Dialectologie Romane*: Part I, Phonology, I (1909), 157-239, 269-300; Part II, Morphology, III (1911), 241-256; IV (1912), 251-286; V (1913), 142-172.

<sup>17</sup> *Sus Hispanismos en el guaraní: estudio sobre la penetración de la cultura española en el guaraní, según se refleja en la lengua* salió en 1931, con prólogo de Amado Alonso, inaugurando la colección porteña de estudios indigenistas, que lamentablemente no progresó.

<sup>18</sup> Publicados en Buenos Aires, en 1925; en la segunda edición, de 1941, notablemente aumentada, se nota la influencia ejercida sobre él de Amado Alonso.

<sup>19</sup> "Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento al colaborador de este Instituto don Pedro Henríquez Ureña por la ayuda que nos ha prestado en la corrección de pruebas, por sus valiosas informaciones personales sobre el español antillano y mejicano y por sus indicaciones de carácter crítico"; cf. Amado Alonso, "Propósito", en *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, vol. I. BDH, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1930, pág. 10.

nia en la elaboración de un mapa sobre el voseo americano que el especialista en el gran poema argentino quería incluir en su libro, proporcionándole datos sobre la geografía del fenómeno en las Antillas y en Centroamérica.<sup>20</sup> Publica también ahora el segundo trabajo de la serie "Observaciones sobre el español de América", en caballerosa pero firme respuesta a nuevos argumentos de Wagner, y al año siguiente, el tercero,<sup>21</sup> aunque su trabajo definitivo sobre el tema no aparecerá hasta 1932, en el primer anejo de la entonces recién fundada Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana: *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*.<sup>22</sup>

El primer volumen, con la fonética del trabajo de Espinosa sobre Nuevo México, había salido en 1930; el segundo estaba en vías de elaboración en las manos de Rosenblat; el tercero, *La lengua del Martín Fierro*, apareció poco después del primero, ese mismo año; el cuarto estaría dedicado al español de Chile y de él se ocuparían el mismo Amado Alonso y Raimundo Lida; el quinto, sobre el español de México, los Estados Unidos y Centroamérica, había sido encomendado a Henríquez Ureña.

Una pausa se produce entonces en toda esta actividad del dominicano. Henríquez Ureña es llamado a su país para ocupar el puesto de Superintendente General de Enseñanza. Dos años permanece entre los suyos. En ese tiempo se le pide que examine el manuscrito de las *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo* de Emilio Tejera; lo hace y escribe el prólogo de la obra.<sup>23</sup> También viaja por todo el interior del país, investiga y se llena de anotaciones para un futuro

---

<sup>20</sup> Para la colaboración de Henríquez Ureña a Tiscornia con respecto a Cuba, vid. H. López Morales, "Nuevos datos sobre el voseo en Cuba", *Español actual*, 4 (1965) 4-6 y 5 (1965), 12, recogido en *Estudios sobre el español de Cuba*, New York: Las Americas, 1971, págs. 136-142, especialmente las págs. 136-37.

<sup>21</sup> *Revista de Filología Española*, XVII (1930), 227-284. El trabajo de Wagner que rebate había aparecido en la misma revista, pocos años antes: "El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica", *Revista de Filología Española*, XVI (1927), 20-32. El tercero y último trabajo de sus "Observaciones sobre el español de América", en *Revista de Filología Española*, XVIII (1931), 120-148. Cf. la nueva edición de estos trabajos en *Observaciones sobre el español de América y otros estudios filológicos*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1976.

<sup>22</sup> Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anejo I, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1932.

<sup>23</sup> Emilio Tejera había anotado ampliamente el libro de su padre Emiliano Tejera, aparecido en 1933 con el mismo título. Para esta nueva versión, muy enriquecida, que se publica en Santo Domingo en 1935, escribe su prólogo Henríquez Ureña. Se le hacen nuevas adiciones en 1948, 1952 y 1953 en trabajos aparecidos en el *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*. Hay una segunda edición de 1951, que conserva el prólogo original.



libro sobre el español dominicano.

De regreso a la Argentina en 1923 se incorpora a la docencia en la Plata y en la universidad porteña, donde siguió dictando sus cursos de literatura hispanoamericana, y continuó sus trabajos de investigación en el Instituto, junto a su entrañable amigo Amado Alonso. Poco después ingresa también al claustro del Instituto del Profesorado Secundario. Al tiempo que trabaja en el quinto volumen de la Biblioteca iba cultivando otro creciente interés suyo, el estudio de los indigenismos; da comienzo entonces al análisis detenido de las "Palabras antillanas en el *Diccionario de la Academia*", que convertido en artículo, recogen las páginas de la *Revista de Filología Española*.<sup>24</sup> Era la época en que el Instituto, a iniciativa de don Pedro, acariciaba el proyecto de elaboración de un *Diccionario histórico de indigenismos americanos*, que por desgracia no llegó a fructificar.

Es un momento de gran actividad en el Instituto y Henríquez Ureña trabaja sin cesar. En 1936 sale su estudio sobre *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*,<sup>25</sup> dos años más tarde, *Para la historia de los indigenismos*, libro en el que recoge estudios anteriores y algunas notas publicadas en *La Nación*, a la par que ofrece nuevos y muy valiosos materiales.<sup>26</sup> Ese mismo año sale el volumen V de la Biblioteca de Dialectología, encabezado por una modesta advertencia de dos páginas que esconden un impresionante caudal de trabajo.

Para aquel tomo misceláneo, había encargado la traducción de los trabajos de Marden, de Semeleder y de Nykl, y había pedido a varias colaboradoras del Instituto —entre ellas, la siempre recordada Frida Weber— la elaboración del índice alfabético de palabras. Todo lo demás era obra suya: la traducción del trabajo de Hills,<sup>27</sup> los centenares de notas esparcidas a lo largo de 400 páginas, la rigurosa bibliografía general y las particulares del sudoeste hispánico de los Estados Unidos, de México, de Guatemala, de El Salvador, de Honduras, de Nicaragua,

---

<sup>24</sup> *Revista de Filología Española*, XXII (1935), 175-186.

<sup>25</sup> Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anejo II, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1936.

<sup>26</sup> *Para la historia de los indigenismos*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anejo III, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938. Sobre los estudios indigenistas de Henríquez Ureña, cf. las páginas, de carácter meramente descriptivo, de M.A. Morínigo, "Pedro Henríquez Ureña y la lingüística indigenista", *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), 143-147.

<sup>27</sup> "New Mexican Spanish", *Publications of the Modern Language Association of America*, XXI (1906), 706-753, recogido más tarde en sus *Hispanic Studies*, Stanford, 1929.

de Costa Rica y de Panamá, ejemplares y únicas en su momento, más varios estudios suyos con los que enriqueció el heterogéneo y desigual volumen: los "Datos sobre el habla popular de Méjico", la breve pero sustanciosa nota sobre "El hispano-náhuatl del Güegüence" y su monografía "Mutaciones articulatorias en el habla popular". Todo esto, unido a la Introducción y a las "Adiciones y correcciones" constituyen la cuarta parte del colectivo.<sup>28</sup>

En medio de todo este quehacer todavía encontró tiempo Henríquez Ureña para elaborar, junto a Amado Alonso, los dos volúmenes sobre la *Gramática castellana*, que tan profunda influencia ejercieron en las nuevas generaciones,<sup>29</sup> y una ponencia sobre "El idioma español y la historia política de Santo Domingo", presentada ante el II Congreso Internacional de Historia de América.<sup>30</sup>

Estamos en 1939. Desde el año 1927, en que Amado Alonso se hace cargo de la dirección del Instituto, se había recorrido un largo camino. Investigaciones que cristalizaban en contundentes monografías, en marcha la ambiciosa Biblioteca de Dialectología y sus anejos, abiertas las colecciones de estudios indigenistas y de estudios estilísticos, y ganada para la causa la Editorial Losada, que pronto empezaría a publicar la Colección de filosofía y teoría del lenguaje. El Instituto estaba listo para otra gran empresa, la publicación de la *Revista de Filología Hispánica*. Desde su nacimiento hasta su brusca desaparición, Henríquez Ureña fue el más asiduo de los colaboradores; para el número inaugural preparó su notable artículo sobre "Ello"; después sus notas y reseñas críticas nunca faltaron en la *Revista*.<sup>31</sup>

Otra breve interrupción se produce cuando la Universidad de Harvard lo invita a ocupar la famosa cátedra Charles Eliot Norton el

<sup>28</sup> *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, BDH, vol. V, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938: "Introducción", págs. ix-xxii, Bibliografía general, págs. xxvii-xli, y particulares, págs. xli-lxi; "Datos sobre el habla popular de Méjico", págs. 275-324, "El hispano-náhuatl del Güegüence", págs. 325-327, "Mutaciones articulatorias en el habla popular [de México]", págs. 329-378 y "Adiciones y correcciones", págs. 383-395.

<sup>29</sup> *Gramática castellana*, Primero y Segundo curso, Buenos Aires: Editorial Losada, 1938. Manejo la vigésima edición, de 1962. Muchos de los epígrafes del capítulo introductorio de esta gramática habían sido publicados por Henríquez Ureña en su artículo "El lenguaje", *Humanidades XXI* (1930), 107-125, y también en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, LV (1931), 224-250.

<sup>30</sup> Cf. las *Actas del II Congreso Internacional de Historia de América*, vol. III, Buenos Aires, págs. 667-677.

<sup>31</sup> "Ello", *Revista de Filología Hispánica*, I (1939), 209-229; añade nuevos ejemplos del uso de ello en *El español en Santo Domingo*, BDH, vol. VI, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1940, págs. 226-231.



año académico 1940-41. *Literary Currents in Hispanic America*, libro de gran aliento y envergadura dentro de la historiografía literaria del continente, fue el producto de aquella estancia bostoniana.<sup>32</sup>

Entre tanto, en 1940 sale a la luz el VI tomo de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, *El español en Santo Domingo*. La obra fue recibida con admiración y aprecio y aclamada con generoso entusiasmo en todo el ámbito hispánico y más allá de nuestras fronteras; nada igual se conocía entonces, ni siquiera los impecables volúmenes anteriores de la misma Biblioteca, que no dejaban de ser mosaicos muy irregulares, traídos a la sincronía por penosas y dilatadas anotaciones, o, como el de Tiscornia, análisis de una lengua literaria.

Es curioso observar que con esta gran obra, Henríquez Ureña cierra simbólicamente su investigación lingüística, porque aunque es cierto que aún siguió trabajando sobre indigenismos y sobre pobladores de América en los primeros tiempos de la colonización,<sup>33</sup> sólo publicó algunas páginas aisladas de contenido dialectal y de tono divulgador.<sup>34</sup> Sus publicaciones en esos últimos cinco años de su vida fueron por otros caminos: la crítica literaria y la historia cultural de Hispanoamérica.

Cuando se pasa revista, por rápido que sea —como en este caso— a la vida intelectual de Henríquez Ureña, con especial énfasis en sus intereses lingüísticos, no puede menos que sacarse la rica enseñanza de su doble lección. Por una parte, los saberes conseguidos, las inquietudes abiertas, el estímulo de la polémica. Con todo lo que ella significa de positivo, es la lección de menor importancia. Hoy, aun reconociendo sus valores intrínsecos, proyectados sobre todo en el momento histórico que le tocó vivir, se discuten algunas conclusiones, se superan ciertas hipótesis, se revisan postulados metodológicos... Es el avance de la ciencia, que va echando pátina antigua a los trabajos de ayer que fundamentaron los de hoy, que los impulsaron y les dieron vida, al

---

<sup>32</sup> El original inglés, *Literary Currents in Hispanic America; The Charles Eliot Norton Lectures, 1940-41*, fue publicado en Cambridge, Mass. en 1945. J. Diez-Canedo lo tradujo al español con el título de *Las corrientes literarias en la América Hispánica*; la primera edición es de México, de 1949, pero se ha reimpresso en varias ocasiones.

<sup>33</sup> El archivo de Henríquez Ureña sobre esta última investigación pasó a su muerte, por iniciativa de Amado Alonso, al profesor P. Boyd-Bowman; cf. Y. Malkiel, *Linguistics and Philology in Spanish America*, Mouton: The Hague-Paris, 1972, pág. 39.

<sup>34</sup> Se trata de trabajos publicados póstumamente, como por ejemplo, sus "Notas de fonética hispanoamericana", *Le Lingue dei Mondo*, XVII (1952), 149-150, y *El libro del idioma y guía para su uso* [con N. Binayán], Buenos Aires, 1951.

calor de la polémica o de la revisión puntual. No importa demasiado que determinada hipótesis no se mantenga ya, cuando ella ha servido de savia vivificadora para que otros enmienden y rehagan: la historia de la cultura es una carrera de relevos; lo verdaderamente importante es que la antorcha avance.

Pero junto a esta lección superficial, donde caben rectificaciones y avances, Pedro Henríquez Ureña nos dio otra, profunda e incommovible. Nos ha mostrado con su ejemplo elocuente, el amor y la dedicación al trabajo intelectual, a la investigación pionera. Pero una dedicación constante y disciplinada impulsada por una afanosa y honesta búsqueda de la verdad. Alfonso Reyes, que tan bien lo conoció, decía: "Estaba dotado de una laboriosidad que le era naturaleza, y ella poseía dos fases: la ostensible y la oculta. Leía, escribía y tomaba apuntes junto a la sopa, entre plato y plato, en mitad de la conversación, delante de las visitas, jugando al bridge, mientras corregía deberes escolares (...) de una cátedra a otra, en el tren que lo llevaba y traía de La Plata a Buenos Aires y viceversa. A veces llegué a preguntarme si seguiría trabajando durante el sueño. Y es que, en efecto, bajo aquella actividad visible corría, como río subterráneo, la actividad invisible, sin duda la más sorprendente. Su pensamiento no descansaba nunca".<sup>35</sup>

Maestro de Hispanoamérica sí, pero no sólo por el acarreo del dato, por la descripción del hecho, por la delimitación de tal o cual corriente estética, sino por ese espíritu efervescente que siempre transmitió a sus colaboradores y discípulos, que siempre ofreció el mejor ejemplo de laboriosidad y de tesón, que siempre nos estimula —no importa que haga casi cuarenta años que no esté con nosotros— a formentar y acrecentar una vocación universitaria e investigativa de la que estamos tan urgentemente necesitados.

Estoy seguro que este simposio que hoy celebra en su honor el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico pondrá de relieve el feliz maridaje de esta doble lección del gran maestro.

Humberto López Morales  
Instituto de Lingüística  
Universidad de Puerto Rico

---

<sup>35</sup> "Encuentros con Pedro Henríquez Ureña", ya citado, pág. 59.